

Yo Te quise  
matar, pero no pude.  
El tiempo, la mirada, el oleaje  
del ser que nos seduce.  
Así es la sombra inerme de la carne,  
la lámpara apagada  
que la muerte reescribe  
y el oro de la máscara ocultada  
en los ordenadores que Te exhiben  
y en los hundidos órdenes del sueño  
la ruta del silencio  
que va con el crepúsculo a morirse.

Yo Te quise matar,  
Filí-Melé,  
pero no pude  
contestar la pregunta de tu **Esfinge**.

## Del libro *Narciso digital y otros dilemas*

**L**irio  
Tú, perfume adentro,  
rodeando la carne del efebo,  
tu perfume adentro, ángel,  
laberinto muerto,  
fuego derrotado,  
como una danzarina  
de oro  
con sus brazos en alto  
que no pudo escaparse de Teseo:  
cripta al Minotauro,  
el hilo de Ariadna es un misterio,  
cáliz de la tumba  
donde voy leído

buscando recuerdos,  
pálido celaje en la enramada  
del Arte cuando voy tocando  
tu cuerpo  
de pálida mortaja asonantada  
cuando voy tañendo  
    tu intelecto,  
tocando  
el órgano sonoro en la palabra,  
tu verbo desde el ser lanzado al mundo,  
la cripta que atesoras en mi verso.

¡Qué trágico placer  
arder **en cada tumba**  
como arde mi pasión sobre tu fuego.

**F**uego errante,  
nacarado plectro contra el tiempo,  
fénix que se vuelve a sus cenizas  
y desde las cenizas  
vuelve  
nuestro buque en fuego.

Seducen la mirada los altares,  
orgasmo la mirada en mis museos,  
muere el Arte  
por nunca convocarte,  
por nunca provocarte  
ni darte  
el Arte en la escalera de Romeo;  
se obstina tu silencio en la palabra,  
se asechan los efebos en el templo,  
se vuelve a ser esclavo de las alas  
y en este laberinto no hay Teseo...